La Familia Salesiana en la Iglesia

Art. 1. Experiencia carismática y espiritual del Fundador

Con humilde y gozosa gratitud reconocemos que Don Bosco, por iniciativa de Dios y la materna mediación de María, dio comienzo en la Iglesia a una experiencia original de vida evangélica.

El Espíritu plasmó en él un corazón habitado por un gran amor a Dios y a los hermanos, especialmente a los pequeños y pobres, y le hizo de ese modo Padre y Maestro de una multitud de jóvenes, además de Fundador de una extensa Familia espiritual y apostólica.

La caridad pastoral, que encuentra en el Buen Pastor su fuente y su modelo, fue para Don Bosco constante inspiración en la obra de educador y evangelizador, orientando su vida, su oración y el impulso misionero. Con la elección del lema «*Da mihi animas, cetera tolle*» quiso expresar su pasión por Dios y por los jóvenes, dispuesto a cualquier sacrificio con tal de realizar la misión vislumbrada en el sueño de los nueve años.

Para responder a las esperanzas de la juventud y de las clases populares de su tiempo, fundó en 1841 el Oratorio, concebido como una gran familia juvenil, e instituyó la *Pía Sociedad de San Francisco de Sales*, que quiso fuese parte viva de la Iglesia que reconoce en el Sumo Pontífice su centro de unidad.

El encuentro con *María Dominica Mazzarello,* en 1864, lo convenció para ampliar las fronteras educativas también a las jóvenes; y así, junto con ella, fundó en 1872 el *Instituto de las Hijas de María Auxiliadora*, dedicado a una obra educativa realizada con su mismo espíritu, pero interpretado en femenino por la Santa de Mornese.

Don Bosco tuvo también relación con *muchos católicos*, hombres y mujeres, dedicados de diversas formas al bien de los jóvenes y a la defensa y al reforzamiento de la fe entre la gente del pueblo; con ellos experimentó la fuerza y la eficacia de actuar unidos. Nació así la *Asociación de los Cooperadores Salesianos* (hoy *«Salesianos Cooperadores»*), comprometidos en realizar en sus familias, en las comunidades cristianas a las que pertenecen y en la sociedad, el común apostolado juvenil, popular y misionero, animados por el mismo espíritu de Valdocco.

A la fundación de estos tres primeros Grupos, Don Bosco dedicó tiempo, energías, esfuerzo formativo y organizativo. Aun reconociendo la diversidad de los campos de acción, estuvo siempre convencido de que la fuerza apostólica de toda la Familia dependía de la unidad de intención, de espíritu, de método y de estilo educativo. Signo y garantía de esa unidad fueron los lazos jurídicos de las Hijas de María Auxiliadora y de los Cooperadores con la Congregación Salesiana y, de modo especial, con su Superior, el Rector Mayor.

Don Bosco inició también la *Asociación de los Devotos de María Auxiliadora* (hoy *«Asociación de María Auxiliadora»*) para promover la veneración al Santísimo Sacramento y la devoción a María Auxilio de los Cristianos. En torno a Don Bosco empezaron a reunirse, asimismo, los primeros *Antiguos Alumnos*.

Art. 2. Desarrollo de la Familia Salesiana

Por su talla de «gran hombre carismático»[1] y de santo, Don Bosco se sitúa con originalidad entre los fundadores de institutos de vida consagrada, religiosos y seculares, como de asociaciones laicales apostólicas en la Iglesia. Con estupor reconocemos, en efecto, que la semilla inicial ha crecido hasta convertirse en un árbol frondoso.

A los cuatro primeros Grupos fundados por él, otros numerosos Grupos se han añadido a lo largo del siglo XX y en el comienzo del nuevo milenio. Del Fundador, algunos hijos espirituales suyos han recibido inspiración y orientación para dar vida, en diferentes continentes y en varios contextos socioculturales, a nuevos Grupos, surgidos en algunos casos en colaboración con las Hijas de María Auxiliadora y con el apoyo de los Salesianos Cooperadores y de los Amigos de la Obra Salesiana.

Muchos de estos Grupos han sido reconocidos oficialmente como pertenecientes, por diferentes títulos, a la Familia Salesiana. Aun teniendo vocaciones específicas, reconocen en Don Bosco al «Patriarca» común, se sienten animados por su espíritu, que testimonian según características propias, y se encuentran en la misión común de servir a los jóvenes, a los pobres, a los que sufren y a los pueblos aún no evangelizados.

[1] CGE 7.

Otros Grupos se encaminan hacia una posible agregación a esta única gran Familia, *signo significativo de la perenne vitalidad de la Iglesia*.

Al actuar la renovación promovida por el Concilio Vaticano II, ha ido creciendo, de día en día, la conciencia de pertenecer a una única Familia espiritual y apostólica; se ha precisado el papel animador de los Salesianos, sosteniendo la imprescindible referencia al Rector Mayor; se han potenciado los intercambios entre los Grupos, llegando a una comunión cada vez más fraterna y a compartir, cada vez con mayor convicción, las propuestas formativas y de la acción misionera.

Art. 3. Configuración institucional

El término *familia* describe el vínculo que une a los varios Grupos, aunque con intensidades diversas. No es una simple afinidad o simpatía genérica, sino la expresión institucional de la comunión interior, carismática y espiritual; ayuda, por tanto, a precisar los diferentes niveles de pertenencia a la Familia Salesiana.

Esa pertenencia se nutre de un *espíritu común* que cimenta la misión inspirada en el carisma de Don Bosco, aun respetando las *características propias y originales* de cada Grupo. Esto exige un sabio discernimiento, que puede llevar al reconocimiento oficial.

Son, por tanto, diferentes los títulos de pertenencia. El primero es el propio de los Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores y miembros de la Asociación de María Auxiliadora: son los cuatro primeros Grupos constituidos por Don Bosco y herederos directos de su obra. A estos se deben referir y parangonar todos los demás Grupos en lo que se refiere al espíritu, al campo de misión y a la metodología de acción pedagógica y apostólica.

Un segundo título de pertenencia es el de los numerosos Grupos de vida consagrada, tanto religiosos como seculares, y algunas asociaciones católicas, surgidos por la fuerza creativa de algunos hijos de Don Bosco. Ellos enriquecen, con especiales expresiones carismáticas y espirituales, el patrimonio común de la Familia Salesiana.

Un tercer nivel es el constituido por *títulos especiales de pertenencia* que se pueden agrupar en el círculo de personas que forman parte del amplio *Movimiento Salesiano* y encuentran en la Familia Salesiana su núcleo

animador. Está formado por los *Amigos de Don Bosco,* el *Movimiento Juvenil Salesiano* y, más en general, el *Voluntariado Social Salesiano* y una amplia presencia de educadores, catequistas, adultos profesionales, políticos simpatizantes y colaboradores, aunque pertenezcan a diferentes religiones y culturas, que trabajan en los cinco continentes.

El título jurídico de pertenencia lo confiere la carta de reconocimiento oficial que el Rector Mayor envía como respuesta a la petición elevada por cada Grupo.

Art. 4. Unidad y diversidad

La Familia Salesiana de Don Bosco es una comunidad carismática y espiritual formada por diferentes Grupos, instituidos y reconocidos oficialmente, unidos por relaciones de parentesco espiritual y de afinidad apostólica.

Esa comunidad reconoce las *diversidades*. Estas son: la diferencia de género, masculino y femenino; las distintas vocaciones específicas; los diversos ministerios ejercidos al servicio del pueblo de Dios; las distintas formas de vida como religiosos y religiosas, consagrados seculares y cristianos laicos unidos en matrimonio o solteros; el proyecto de vida salesiana propio de cada Grupo y codificado en los Estatutos respectivos; el variado contexto social, cultural, religioso y eclesial en el que los diversos Grupos viven y actúan.

La *unidad* se alimenta de la consagración bautismal común que inserta a todos en el Misterio Trinitario y en la comunión de la Iglesia; de la participación en la misión salesiana al servicio de los jóvenes y de los pobres y para la promoción de un nuevo humanismo cristiano; de una renovada ciudadanía y solidaridad globalizada; de compartir el espíritu de Don Bosco; del intercambio de dones espirituales dentro de la Familia Salesiana; de la referencia común a María Auxiliadora y a Don Bosco, su santo Fundador o Patriarca; del vínculo especial con el Rector Mayor, sucesor de Don Bosco.

Art. 5. El Misterio Trinitario, fuente de la comunión

La Familia apostólica de Don Bosco es, antes de nada y, sobre todo, una Familia carismática, es decir, un don del Espíritu a la Iglesia con vistas a

una misión (cf. *1 Cor* 12,1.4-6); sus raíces más verdaderas y profundas se encuentran, en efecto, en el Misterio Trinitario o, lo que es lo mismo, en ese amor infinito que une al Padre, al Hijo y al Espíritu, fuente, modelo y meta de toda familia humana.

Si ese es su origen, los miembros de la Familia Salesiana reconocen en su vida el primado del Dios-Comunión. Este es el corazón de la *mística* salesiana[2].

Esta comunión con Dios Trinitario está claramente expresada en los textos constitucionales de los diferentes Grupos.

La referencia a *Dios Padre* inspira y motiva a los miembros y a los Grupos de la Familia Salesiana a acogerse cordialmente como hermanos y hermanas, porque Él los ama y Él los llama a colaborar en el ancho campo de la misión salesiana; es una invitación a superar miedos, reservas y desconfianzas y a valorar lo que cada uno puede y logra dar.

La referencia a *Jesús*, Apóstol del Padre, enviado especialmente a los pequeños, a los pobres y a los enfermos, motiva a cada Grupo a poner de relieve alguno de sus rasgos: Jesús niño o adolescente; la vida oculta de Jesús en Nazaret; Jesús obediente, pobre y casto; su figura de Buen Samaritano; Jesús Buen Pastor que bendice a los niños y reúne en torno a sí a discípulos y discípulas; el Cristo que en la cruz manifiesta su amor misericordioso, victimal u oblativo; el Señor resucitado, primicia y esperanza de los resucitados (cf. *1 Cor* 15,20). La Familia Salesiana busca de ese modo revivir todas las actitudes y los comportamientos del Señor Jesús, diferenciando sus servicios en beneficio de los destinatarios particulares de cada Grupo.

La referencia al *Espíritu Santo* remite a la fecundidad de nuestra Familia porque es el Espíritu el que, al suscitar a Don Bosco Fundador, le dio una posteridad espiritual; así han surgido Grupos, por iniciativa de diversos Fundadores, pero todos unidos a Don Bosco como a su Patriarca[3].

El Espíritu solicita por eso a todos que valoren la diversidad de carismas y la multiplicidad de fuerzas presentes en las comunidades cristianas, que sepan captar su presencia en las conciencias de las personas,

---

[2] Cf. VIGANÒ, E., *Discorso di chiusura,* en *Atti del Convegno di studio sulla Animazione della Famiglia Salesiana.* (Roma 1980), 56.

[3] Cf. CGE 171.

aun fuera de las fronteras de la Iglesia[4], y que establezcan sabias relaciones de diálogo y colaboración con todas las personas de buena voluntad.

Art. 6. En la comunión de la Iglesia

El Espíritu de Dios distribuye a los fieles diferentes carismas «para el bien común» (*1 Cor* 12,7), introduciéndolos armoniosamente en la vida de la Iglesia con vistas a su misión de salvación de la humanidad[5].

Él está en el origen de una maravillosa variedad de Grupos de consagrados que, al tiempo que contribuyen eficazmente a la misión de la Iglesia, la enriquecen con diferentes dones, mostrando de ese modo la multiforme sabiduría de Dios y haciendo visibles las notas características de la misma Iglesia, una, santa, católica y apostólica[6].

La Familia Salesiana es un conjunto de cristianos y cristianas y de consagrados y consagradas que, con la originalidad de su carisma y de su espíritu, se pone al servicio de la misión de la Iglesia, especialmente en el ancho mundo de la juventud, de los ambientes populares, de los pobres y de los pueblos aún no evangelizados (*apostolicidad*).

Viviendo en el corazón de la Iglesia y realizando la misión salesiana, pone en evidencia los diferentes dones, integra las vocaciones particulares en el espacio vital de una única Familia espiritual y apostólica, y expresa la comunión entre los diversos ministerios, orientados todos al servicio del Pueblo de Dios (*catolicidad*).

Presente en las Iglesias locales, favorece la comunión entre ellas y con el Sucesor de Pedro, reviviendo así la devoción al Papa transmitida por Don Bosco (*unidad*); participa en su acción apostólica, ofreciendo una aportación original especialmente en el ámbito de la pastoral juvenil y popular; promueve el entendimiento y la colaboración con otras asociaciones e instituciones en favor de una educación integral de la persona; toma a su cuidado la orientación vocacional de los jóvenes, educándolos en la fe y orientándoles hacia el compromiso apostólico en la Iglesia y en el mundo. Para realizar la misión educativa, los distintos Grupos valoran la aportación de los Antiguos Alumnos, aunque pertenezcan a otras religiones o a diferentes visiones del mundo (*catolicidad*).

---

[4] Cf. *GS* 22e.
[5] Cf. *LG* 12b; *AA* 3c.
[6] Cf. *PC* 1b.

La Familia de Don Bosco, desarrollando una espiritualidad característica de origen carismático, enriquece a todo el Cuerpo de la Iglesia con un modelo de vida cristiana totalmente particular[7] (*santidad*). Testigo de ello es el gran número de hijos espirituales de Don Bosco ya declarados santos o en camino de la beatificación y canonización.

Art. 7. Por un nuevo humanismo cristiano

La Familia apostólica de Don Bosco se llama *salesiana* porque se relaciona con san Francisco de Sales, a quien Don Bosco escogió como inspirador y patrono de todo lo que proponía, con su obra y sus escritos: el humanismo cristiano y la metodología de la caridad que conectaban perfectamente a sus íntimas aspiraciones.

Es un humanismo que, sin ignorar la debilidad del hombre, se funda en la indestructible confianza en la intrínseca bondad de la persona, porque es objeto del amor de Dios y llamada por Él a la perfección cristiana, sea cual sea su forma de vida.

Ese humanismo es un aspecto constitutivo de la experiencia carismática y espiritual de los Grupos fundados por Don Bosco y ha sido asumido como preciosa herencia por los otros Grupos agregados hoy a la única Familia.

Toda la Familia Salesiana se inserta, pues, en esta gran corriente, ofreciendo a la Iglesia una aportación original en el ámbito educativo y en el trabajo apostólico.

Humanismo «salesiano» para Don Bosco significaba valorar todo lo positivo radicado en la vida de las personas, en las realidades creadas y en los acontecimientos de la historia. Esto le llevaba a captar los auténticos valores presentes en el mundo, especialmente si agradaban a los jóvenes; a inserirse en el flujo de la cultura y del desarrollo humano del propio tiempo, estimulando el bien y negándose a lamentar los males; a buscar con sabiduría la cooperación de muchos, convencido de que cada uno tiene dones que debe descubrir, reconocer y valorar; a creer en la fuerza de la educación que sostiene el crecimiento del joven y lo anima a hacerse honrado ciudadano y buen cristiano; a confiarse siempre y en todas partes a la Providencia de Dios, percibido y amado como Padre.

[7] Cf. CGE 159.

Con la fundación de los Grupos constitutivos de su Familia y con otras iniciativas apostólicas, como la expansión misionera, Don Bosco creyó ofrecer una aportación personal a la realización de un proyecto de «sociedad cristiana» que restaurar en el contexto de la secularización propia del siglo XIX, o a fundar en ambientes aún no evangelizados.

En actitud de fidelidad creativa a Don Bosco, los Grupos de la Familia Salesiana están comprometidos en ofrecer a la sociedad de hoy su servicio, recibiendo las orientaciones innovadoras promovidas por el Concilio Vaticano II y el sucesivo magisterio pontificio sobre las relaciones de la Iglesia con las otras religiones y con la sociedad contemporánea, centradas en el diálogo interreligioso[8], en la defensa de la dignidad de la persona humana y de la familia, en la promoción de la justicia y de la paz[9], en el diálogo intercultural, especialmente en situaciones multiétnicas, y en la tutela de la creación.

Art. 8. La preciosa aportación de la mujer

La experiencia salesiana vivida por los primeros Grupos y por los surgidos sucesivamente nació y se enriqueció con el aporte significativo y eficaz de numerosas mujeres.

Se sabe que Don Bosco recibió una valiosa contribución de Mamá Margarita en la elaboración del Sistema Preventivo y en la realización del clima de familia que se experimentaba en Valdocco.

Y no podemos olvidar a María Dominica Mazzarello, que supo hacer una lectura en femenino de la experiencia de Don Bosco, dándole un rostro concreto y original tanto en la vida espiritual como en la educativa y apostólica, patrimonio propio de las Hijas de María Auxiliadora.

Las primeras Voluntarias de Don Bosco, guiadas por don Felipe Rinaldi, inauguraron la secularidad consagrada femenina en la Familia Salesiana: unidas entre sí por los vínculos espirituales de los votos de castidad, pobreza y obediencia, desplegaron la misión salesiana común en los contextos de la familia y del cotidiano lugar de trabajo.

En el origen de casi todos los nuevos Grupos de consagradas de la Familia Salesiana, surgidos en el siglo XX, encontramos un pequeño gru-

[8] Cf. *LG* 16; *NAe* 2-5.
[9] Cf. *GS* 77-93.

po de cristianas, generalmente de humilde condición y entregadas ya de varios modos a obras apostólicas, que nutren un ideal de vida consagrada y, guiadas por un obispo o por un sacerdote salesiano, dan vida y hacen crecer nuevas fundaciones.

En las últimas décadas del siglo XX, una justa consideración de la mujer en los diversos continentes ha llevado a los Grupos de la Familia Salesiana y, de modo especial, a las Congregaciones religiosas, a los Institutos seculares femeninos y a las Asociaciones laicales salesianas, a reflexionar sobre la valoración del ingenio femenino en nuestro mundo, siguiendo las orientaciones, innovadoras en tantos aspectos, del magisterio de Juan Pablo II[10].

Art. 9. Por nuevas formas de solidaridad

El fenómeno actual de la globalización ha aumentado la dependencia entre las personas y los pueblos en la esfera económica, cultural, política y religiosa; son indudables las oportunidades, pero es real también el peligro de traducirse en esas formas de dominio que causan nuevas pobrezas y creciente marginación; pero hay otro modo de interpretar la globalización y es la *solidaridad* inspirada y guiada por los valores evangélicos.

«No es un sentimiento de vaga compasión o de enternecimiento superficial ante los males de tantas personas cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de comprometerse por el bien común, es decir, por el bien de todos y de cada uno, porque todos somos verdaderamente responsables de todos»[11].

Los Grupos de la Familia Salesiana se sienten comprometidos en ejercer esa solidaridad a través de diversos tipos de intervenciones educativas y apostólicas:

1. *La educación*, que es la forma más alta de solidaridad, se comprende y se realiza según los criterios que sugiere la *asistencia salesiana*. Hoy podríamos definirla como «ética de hacerse prójimo», es decir: intervenciones personalizadas, relaciones de amistad y de confianza, escucha de las esperanzas más profundas de

[10] Cf. *MD* 20.21.28-31; *VC* 57-58.
[11] Cf. *SRS* 38.

los jóvenes y de los pobres, búsqueda de respuestas posibles y eficaces y acompañamiento fiel.

2. *El voluntariado civil, social y misionero*, hoy muy difundido entre jóvenes y adultos, que puede ser, para algunos, auténtica vocación, ya que exige disponibilidad de energías y de tiempo, pone en contacto con los problemas concretos de la gente, compromete a mantener iniciativas de promoción, invita a ejercer la corresponsabilidad y exige educarse en la entrega y el servicio.

3. *El compromiso social y político*, realizado sobre todo por los Grupos de miembros laicales, según los criterios expresados por el Magisterio de la Iglesia. Leemos en la *Gaudium et spes*: «La Iglesia estima digna de elogio y consideración la obra de los que para servir a los hombres se dedican al bien de la cosa pública y asumen el peso de las correspondientes responsabilidades»[12]; y en la *Christifideles laici*: «Los fieles laicos no pueden en absoluto abdicar de la participación en la "política", es decir, en la múltiple y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común»[13].

Art. 10. En el intercambio de los dones

Herederos todos del carisma y del espíritu salesiano, los Grupos establecen entre ellos una relación muy profunda, de modo que cada Grupo realiza la identidad de la Familia Salesiana, pero no sin referencia a la de los otros.

En efecto, entrar a formar parte de un Grupo, en virtud de una vocación específica, supone entrar en toda la Familia; es como sentirse confiados los unos a los otros en una relación de reciprocidad.

De este modo, los diversos miembros permiten a la Familia vivir la totalidad de sus dones y valores, porque en cada uno de los Grupos se acentúan algunos aspectos espirituales que son patrimonio común y que, por eso, no pueden faltar en ningún corazón salesiano. La comunión de la Familia los pone a disposición de todos.

---

[12] *GS* 75.

[13] *ChL* 42b.

Todo esto revierte en beneficio de la misión, porque permite desarrollar, de modo más adecuado y eficaz, la promoción humana y la educación cristiana de la juventud, de la gente pobre, de los enfermos y de las poblaciones aún no evangelizadas.

La historia, relativamente breve, de la Familia Salesiana testimonia que, sin una comunión real, se presenta el peligro de un progresivo empobrecimiento hasta la infidelidad al proyecto de Don Bosco. Advertir que, sin los otros, los miembros de un determinado Grupo no pueden ser ellos mismos, debería ser una convicción cultivada por todos, inspirando lenguajes coherentes y actitudes concretas.

Art. 11. Con María en casa

Desde su infancia, Don Bosco se refirió a María como Maestra y Madre, porque así se lo había indicado el Personaje del sueño de los nueve años.

En su primera experiencia educativa, al incorporarse al camino de la Iglesia local, confió su obra a la Virgen *Consolata* (o de la Consolación); los muchachos «pobres y en peligro» encontraban en Ella protección y consuelo.

Más tarde, viviendo en comunión con la Iglesia universal la definición del dogma mariano, les propuso a María Inmaculada, presentándola como la educadora de las energías de amor y apoyo eficaz para su crecimiento humano y cristiano.

Por último, al haber experimentado en la fundación y el desarrollo de su obra que «María lo ha hecho todo», hasta con intervenciones extraordinarias, dedicó la naciente Congregación a la Virgen con el título de Auxilio de los Cristianos.

Cuando recibió después de María la inspiración para fundar el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, quiso que fuese un «monumento vivo»[14] de su gratitud a María Auxiliadora. A Ella confió también los Cooperadores Salesianos, para que los protegiese y encontrasen en Ella inspiración en la tarea apostólica. Instituyó, asimismo, la Asociación de los Devotos de María Auxiliadora, vinculada al santuario de Turín, como un signo de reconocimiento por la presencia materna de la Virgen en toda su obra.

[14] *Const.* FMA, art. 1; cf. *MBe* X, 549.

Esta especial referencia a María ha marcado profundamente la identidad carismática y espiritual de los varios Grupos de la Familia Salesiana aparecidos en el siglo XX. Algunos hasta lo han puesto en la denominación con la que se les reconoce oficialmente en la Iglesia, como las Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y *María*, la Hermanas Catequistas de *María Inmaculada Auxiliadora*, las Hermanas Esclavas del *Corazón Inmaculado de María*, las Hermanas Misioneras de *María Auxilio de los Cristianos*, las Hijas de la Realeza de *María Inmaculada y* las Hermanas de *María Auxiliadora.*

Si todos los Grupos de la Familia Salesiana veneran a María Auxiliadora como su Patrona principal, algunos subrayan su presencia con diferentes títulos, para acentuar aspectos especiales de su apostolado.

A María se la considera no solo como Madre de la Iglesia y Auxiliadora de los Cristianos, sino también como Madre de toda la Humanidad, de modo que colaboradores de varios Grupos de la Familia Salesiana, que pertenecen también a otras religiones, nutren hacia Ella una sincera devoción.

Se puede afirmar, por tanto, fundadamente, que la Familia Salesiana es una *Familia mariana*.

Art. 12. Con referencia a Don Bosco

Iniciador de una verdadera escuela de espiritualidad apostólica, Don Bosco es punto de referencia para cuantos, respondiendo a un impulso especial del Espíritu, se sienten llamados a compartir, hoy, su misión en los diversos estados de vida y en las diferentes formas de compromiso.

Esto significa que la pertenencia a la Familia Salesiana se construye en torno a Don Bosco como como centro unificador. De hecho, los Fundadores de los Grupos surgidos en el siglo XX son todos hijos espirituales de Don Bosco, miembros de su Congregación. Fue constante preocupación suya realizar su amplia misión en nuevos lugares y con nuevas fuerzas apostólicas, en las que ha infundido el espíritu de su Padre y Maestro. Lo que une a los diferentes Grupos y a sus miembros en una única Familia es una especie de *parentesco espiritual* en Don Bosco, debido a la presencia del Espíritu, que en la Iglesia une entre sí a los portadores de carismas particulares.

Es un parentesco que encuentra expresión en la caridad pastoral propia de Don Bosco. La pasión apostólica fue la energía espiritual que lo

impulsó a buscar almas y servir solo a Dios; una caridad que llena corazón, mente y proyectos con el intento de expandir y dar estabilidad a su obra. Para eso convocó a su alrededor a varias personas; coordinó y armonizó sus funciones, sus múltiples dones, los diferentes estados de vida y sus ministerios.

Don Bosco encontraba la fuente de tanta fuerza en la interioridad constantemente abierta a la relación con Dios. También para nosotros el amor educativo y apostólico requiere una forma concreta y exigente de interioridad.

Art. 13. El Rector Mayor en la Familia Salesiana

La pertenencia a la Familia apostólica de Don Bosco la origina la comunión y se nutre de comunión. Es correspondencia al Espíritu que hace tender hacia la unidad dando cuerpo a expresiones concretas, pero también institucionalizadas, capaces de garantizar una relación eficaz y una colaboración operativa.

La pertenencia a la Familia Salesiana necesita, por eso, un centro vital que actualice la referencia a Don Bosco, a la misión común y al mismo espíritu.

Ese centro, según el pensamiento de Don Bosco, es el Rector Mayor. En él todos reconocen un triple ministerio de unidad: Sucesor de Don Bosco, Padre común, centro de unidad de toda la Familia. A él le corresponde la tarea institucional de admitir en la Familia Salesiana a los Grupos que lo solicitan, según unos criterios preestablecidos.

Para esta misión suya tiene el deber de ofrecer las orientaciones necesarias para asegurar la fecundidad del carisma en cada Grupo de la Familia. Con el ejemplo y el magisterio teje la trama de la unidad y asegura, en la variedad de las vocaciones específicas, la fidelidad al espíritu y la coordinación de algunas iniciativas. Ejerce ese ministerio con la paternidad que caracterizó a Don Bosco: una actitud que requiere comprensión y bondad, atención al crecimiento de cada uno, guía en la fidelidad carismática y empeño por la fecundidad de la vocación salesiana en todas sus expresiones, como dejó escrito Don Bosco: «Vuestro Rector cuidará de vosotros y de vuestra salvación eterna».